

¿Por qué llegaba el niño tarde ?

Llegó un niño humilde a una escuela y pronto impresionó a su maestra con su buen comportamiento y atención al trabajo. Pero después de un tiempo comenzó a llegar una hora tarde todos los días. La maestra le preguntó por qué había comenzado a llegar tarde y el niño respondió, "Voy a tratar de ser mejor." Sin embargo, siguió llegando una hora tarde. La maestra habló con el director de la escuela acerca del problema y decidieron llamar al niño a la oficina para hablarle más seriamente de su tardanza habitual. El niño prometió otra vez que iba a tratar de mejorarse, sin embargo poco cambió. Trataron de telefonar a los padres pero sin éxito. Por fin el director decidió ir en persona a la casa del niño. Llamó a la puerta y no oyó nada pero pudo abrir la puerta un poco y se dio cuenta que adentro había un gran desorden. Volvió el director a la escuela, llamó al niño a la oficina, le hizo sentar y le habló seriamente.

"Hijito, ¿qué pasa? Fui hoy a tu casa y no pude encontrar a nadie allí y me parece que hay problemas. ¿Me puedes decir lo que está pasando para que podamos ayudarte?"

El niño miró abajo y entonces comenzó a hablar en voz baja, "Es que mis padres se fueron de la casa el mes pasado y me dejaron un sobre con dinero para que yo comprara

comida para mi hermanita y para mi. Pero ahora que se han ido, tengo que despertarla y llevarla a su escuela antes de venir aquí. Por más rápido que corro, no puedo llegar a tiempo."

Dos Aplicaciones

(1) Hay tantos niños hoy en día que son abandonados si no en forma literal como el niño de la historia, sí en forma emocional y espiritual. A veces somos muy impacientes con ellos en las

reuniones de la iglesia y en otros lugares. Hacen mucho ruido, corren de aquí para allá y muchas veces no demuestran la debida cortesía a los otros. Por supuesto debemos tratar de educarles

a portarse mejor, pero a la vez, no debemos perder la paciencia con ellos ni tenerles como problemas. Imagino que los niños alrededor de Jesús no siempre se hubieran portado bien, sin embargo Jesús les tuvo como grandes bendiciones. Así debemos tenerles en las iglesias y en nuestras vidas en general. La única esperanza que tienen es

que los cristianos alrededor de ellos les demuestren el amor y la misericordia de Dios a pesar de la mala crianza que sus padres les hayan dado. Debemos darles mucho cariño, mostrándoles que hay un mejor camino que el del egoísmo y carnalidad que muchas veces ven en sus padres y en el mundo alrededor.

(2) Aunque los cristianos no abandonen a sus hijos económicamente y físicamente, como padres deben asegurarse que tampoco les abandonen emocionalmente y espiritualmente. Es tan fácil enredarse en los afanes de nuestro trabajo y en los desafíos de la vida cotidiana y dejar que nuestros hijos pasen horas frente a la televisión o con los juegos de video. Los padres y las madres deben disciplinarse a sí mismos para pasar horas y no minutos todos los días con sus hijos, conversando, cantando, orando y leyendo con ellos. Son tesoros que Dios nos ha dado y como este escritor ha descubierto, están con nosotros por muy poco tiempo.



Lucas 18:16

*Mas Jesús... dijo:
"Dejad a los niños
venir a mí, y no se lo
impidáis; porque de
los tales es el reino de
Dios."*

Tres motivos para servir

El padre de un niño quería que su hijo aprendiera a trabajar y por lo tanto le dijo que lustrara sus zapatos. Cuando el niño llegó a ser joven, el papá comenzó a pagarle por hacerlo. Cuando ése llegó a ser adulto se fue de la casa pero al volver a visitar a sus padres siempre pedía a su padre que le diera los zapatos para limpiarlos y lustrarlos.

Aquí vemos tres motivos para servir: (1) obligación, (2) dinero y (3) amor. Por supuesto el tercer motivo es el ideal. (David Maxon)



¿Deben las iglesias del primer siglo ser nuestro modelo?

Algunos están comenzando a cuestionar si las iglesias del primer siglo deben ser nuestro modelo o no. Un hermano me dijo, "Cristo es nuestro modelo," implicando que no es tan importante seguir los ejemplos de las iglesias primitivas. Dicen que no importa tanto adorar a Dios y organizarse como lo hacían en el principio sino solamente amar a otros.

¿Debemos imitar a las iglesias del primer siglo? La respuesta a esta pregunta es sí o no, dependiendo de cómo la analiza. Comenzamos con "no."

NO* No debemos imitar a las iglesias del primer siglo en sus errores. Los corintios estaban divididos, toleraban la fornicación, abusaban de la cena y de los dones milagrosos. La iglesia en Éfeso había dejado su primer amor, la de Laodicea era tibia, etc.

* Puesto que tenemos toda la revelación de Dios en forma escrita (Judas 3), no necesitamos los dones milagrosos y profecías que vemos en el primer siglo. La Biblia indica que estos dones eran temporales (Hech. 8:18; 1 Cor. 13:8-13). Por tanto, no hay profecías directas ni lenguas milagrosas en nuestras reuniones como había en el primer siglo. Aun así, en esencia, hacemos lo mismo, la única diferencia es que ellos recibieron el mensaje inspirado en forma verbal y escrita y nosotros en forma escrita.

SÍ* Los tesalonicenses fueron alabados por imitar a las iglesias en Judea cuando enfrentaban la persecución (1 Tes. 2:14) El mismo principio se aplicaría a imitarles en cuanto a otras buenas cualidades: su generosidad, amor, adoración ferviente, etc.

* Lo que Pablo mandó en cuanto a la ofrenda en la iglesia en Corinto, ya había sido enseñando en las iglesias de Galacia (1 Cor. 16:1,2). Esa debía seguir el ejemplo de éstas y también el de los macedonios (2 Cor. 8,9).

* Juan animó a los primeros cristianos a permanecer en lo que habían oído desde el principio (1 Juan 2:24). Debemos también permanecer en lo que fue enseñado por Jesús y sus apóstoles desde el principio, o sea el primer siglo.

Resumen

Las iglesias del primer siglo fueron enseñadas directamente por los apóstoles de Jesús y por los profetas inspirados del primer siglo. Por lo tanto, al seguir el ejemplo de las **buenas** iglesias, estamos siguiendo la enseñanza de Jesús. Si dejamos de imitarles en sus buenas cualidades pronto comenzaremos a agregar elementos humanos a la adoración y organización resultando en el alejamiento de Dios tal como fue visto en el desarrollo del catolicismo, la denominación "Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo" y otros grupos religiosos.

Breves Pero Potentes...

"Un niño se cayó de su cama"

Un niño se cayó de su cama en la noche y luego explicó, "es que me quedé demasiado cerca de dónde me metí." Así pasa con muchos en el reino. Se quedan demasiado cerca de dónde entran, no progresando mucho más allá del hecho que es necesario ser bautizado.

Cuando usted se mete en la cama, hágalo completamente para no caerse luego. También si usted llega a ser cristiano, entréguese completamente a Cristo. Persevere en la doctrina de los apóstoles, el partimiento del pan, la comunión y las oraciones (Hechos 2:42). Crezca en la gracia y el conocimiento del Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:20). Así luego no se caerá, lamentándose que se haya quedado demasiado cerca de dónde entró. (Irven Himmel)



Una diferencia fundamental entre el cristiano y el incrédulo

El gozo es fundamental en la vida del cristiano y la tristeza es superficial. Para el incrédulo la tristeza es fundamental y el gozo superficial.

Es por que el escéptico no tiene respuesta a las preguntas fundamentales de la vida porque se dedica mayormente a las superficiales. El cristiano tiene respuestas a las preguntas fundamentales aunque admite no siempre tener respuestas para las superficiales.

(Adaptado de G.K. Chesterton y Ravi Zacharias)

Buscando Perdón

Una historia española relató de un padre e hijo que tuvieron un desacuerdo. El hijo se escapó de la casa y el padre le buscó varios meses pero sin éxito. Por fin, como último recurso, puso un aviso en el periódico principal de Madrid que decía, "Querido Paco, por favor, nos vemos frente a la oficina del periódico el sábado al mediodía. Todo está perdonado y te amo mucho, Tu papá." El siguiente sábado, se presentaron 800 "Pacos" frente a la oficina del periódico buscando el perdón y el amor de sus padres.

(Revista "Bits & Pieces," 15 de octubre, 1992, p. 13)

Este boletín es publicado por

Gardner Hall

P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA

Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

Cuidando de ancianos

Hace algunos meses que los padres de mi esposa, Beverly, están viviendo en nuestra casa. Mi suegro, Herman, tiene 87 años y sufre de Parkinson con demencia, razón por la cual no recuerda mucho ni puede razonar bien. A veces se olvida aun de cómo tragar sus medicamentos. Aunque todavía puede caminar un poco, se cae fácilmente. Mi suegra tiene una buena mente pero se frustra bastante frente a los problemas de la vida.

Las experiencias de los últimos meses me han hecho pensar mucho en la obligación del cristiano con respecto a los ancianos. Al conversar con otros me he dado cuenta que somos muchos los que tenemos esta responsabilidad con padres, suegros y aun cónyuges con discapacidades.

Principios bíblicos

Desde el principio Dios ha mandado a su pueblo a "honrar a sus padres" (Éx.20:12, Deut. 5:16) y es un concepto repetido en el Nuevo Testamento (Ef. 6:2,3). Un comentarista anónimo ha dicho, "Este mandamiento fue dado para combatir la tendencia de tener a la generación de ancianos como una carga o aun más a despreciarles porque ya no eran útiles para ayudar con la tarea de buscar el pan de cada día."

Aunque 1 Timoteo 5 trata mayormente de la obligación de las iglesias con respecto a las viudas, hay fuertes palabras dirigidas a las familias que no cuidan de sus ancianos. Según el Espíritu Santo, han "negado la fe" y son peores "que los incrédulos" (vs. 8).

Tres claves que ayudan

A. La Paciencia – La paciencia es esencial al cuidar de los ancianos.

(1) Muchos, especialmente los que sufren de la demencia y la pérdida de su capacidad mental, son irracionales y dicen cosas que lastiman y aun insultan. Mejor no tomar "en cuenta el mal recibido" (1 Cor. 13:5; LBLA) porque no saben lo que dicen.

(2) No pueden razonar ni seguir bien las instrucciones no por rebeldía, sino sencillamente porque no comprenden. Por tanto, es necesario repetir instrucciones continuamente con paciencia.

(3) Tienen temores irracionales. Mi suegro a veces piensa estar otra vez en la Segunda Guerra mundial en el Océano Pacífico y que los japoneses nos están atacando. Tenemos que continuamente consolarle y decirle que esto pasó hace muchos años y que ahora estamos en New Jersey y en paz.

(4) Los que cuidan de sus padres pierden mucha libertad personal. Ya no pueden salir tanto como pareja ni hacer todo lo que hicieron antes. Por tanto, tienen que tener cuidado que no resientan a los ancianos que les quitan estas libertades. Una hermana me dijo con respecto a su madre anciana, "Tengo que luchar con el resentimiento porque cada día cuando me levanto o cuando regreso a casa, allí está esperando toda mi atención."

Si los ancianos son nuestros padres, podemos reconocer que perdieron mucha libertad para criarnos a nosotros cuando éramos niños. También podemos consolarnos al saber que al cumplir con esta tarea, estamos agradando a nuestro Dios y El nos sigue cuidando y amando a nosotros aunque sin duda a veces no somos fáciles desde Su perspectiva.

B. Un enfoque en Dios y en el servicio. Debemos orar y leer en la Biblia todos los días con los ancianos que cuidamos. La oración es una clave para ayudarnos a nosotros y a los ancianos que cuidamos a

fijarnos en Dios.

A veces los ancianos pueden ser egoístas y consentidos, pensando solamente en sus propios dolores y problemas. Debemos ayudarles a preocuparse por otros que sufren, escribiéndoles notas, orando por ellos y en otras formas buscando como animarles con sus problemas. Es un buen remedio también para la depresión que muchas veces acompaña la vejez porque al ayudar a nuestros ancianos a preocuparse por otros y orar por ellos, tienen menos tiempo para decir, "ay de mi" con respecto a sus propios problemas.

C. Aceptar las bendiciones que acompañan el cuidado de los ancianos. He



aprendido historias acerca de mis suegros y mi esposa que jamás habría oído si no vivieran con nosotros. Muchas veces la risa hace alejar la frustración. Por ejemplo, una vez mi suegro preguntando por mi dijo, "¿dónde está aquel muchacho negro?" Nos hemos reído de estas y otras cosas que dice.

También al ayudar en el cuidado de mis suegros, me he dado cuenta que dentro de algunos 20 o 30 años quizás yo sea como ellos si Dios me da la vida. A fin de cuentas, nuestra vida es como un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece (Santiago 4:14). Nada de este mundo vale mucho, sino lo único importante es prepararse para el venidero. Puedo dar las gracias a mis suegros por ayudarme a ver esta verdad con más claridad.

¡El humor ayuda!

¡Ay, mi memoria! #1

Anciano – "Cada día tengo más problemas con mi memoria."

Amigo – "¿Cuán malo es?"

Anciano – "¿Cuán malo es qué?"

¡Ay, mi memoria! #2

Un hermano anciano le dijo a un cristiano de otra congregación que había acabado de conocer, "Me gusta mucho el hermano que predica la mayor parte del tiempo en nuestra iglesia, pero ¡no puedo recordar su nombre!"

Entonces pensó un rato y preguntó a su nuevo amigo, "¿Cómo se llama esta flor bonita que tiene un talle largo con espinas?"

¡Rosa!" le exclamó el amigo.

"¡Verdad!" dijo el anciano y entonces llamó a sus esposa que estaba en el otro cuarto, "Rosa querida, ¿cómo se llama el predicador en nuestra congregación?"

Analizando La División Entre Otros

Garrison Keillor es un personaje bastante famoso en los Estados Unidos debido a su programa semanal en una red nacional. Habló una vez de la religión de sus padres en un pueblo en Minnesota.



Me crié en un pueblo donde *casi* todo el mundo era luterano o católico. Nosotros éramos de un grupo llamado “Los Hermanos” exclusivistas, una rama que creyó mucho en la importancia de mantenerse pura con respecto a la falsa doctrina, evitando cualquier trato con los impuros. Algunas asambleas de Los Hermanos mayormente en las ciudades más grandes, no eran tan estrictas y partieron el pan con los extraños. Nosotros les llamamos “Hermanos Abiertos” en contraste con nosotros quiénes nos asegurábamos que cualquiera que adorara con nosotros fuera recto con respecto a todos los detalles de fe, tal como fueron expuestos por los primeros Hermanos que se separaron de la Iglesia Anglicana en 1865 para adorar en base de los principios correctos.

Desafortunadamente, una vez que se libraron de los anglicanos mundanos, los agitadores, no contentos con el adorar a Dios en forma apacible, comenzaron a atacarse unos a otros. Siendo muy eruditos y tomando todo en forma literal, comenzaron a armar líos sobre puntos que habrían parecido ser de poca importancia para cualquiera que no fuera de su grupo, sin embargo para ellos eran asuntos básicos de la fe. Por ejemplo, discutieron la siguiente cuestión: Si algún creyente “A” tiene tratos con creyente “B” quién en turno tiene tratos con creyente “C” quién ha llegado a creer alguna falsa doctrina, ¿Debe “A” romperse con “B” aunque “B” no crea la falsa doctrina? La respuesta correcta es -- “Sí.”

Una vez que ellos saborearon el placer de ser los correctos y defensores de la verdadera doctrina, seguían fragmentándose con cada oportunidad. Cuando yo llegué a la escena, habían docenas de pequeños grupos de Hermanos y ninguno de ellos hablaba con los otros.

Comentario

Si somos honestos debemos aceptar que este cuadro describe demasiadas veces la situación en algunos lugares donde hay varias iglesias conocidas de Cristo. ¿Cuál es la solución al orgullo y la fragmentación que se ven a veces entre hermanos?

Lo que no es la solución

Muchos como Keillor, creen que el orgullo y la división son inevitables si hay convicciones y por lo tanto abandonan completamente su fe. No creo que Keillor crea en mucho ahora ya que su programa a veces contiene material cuestionable.

Otros no renuncian completamente su fe, pero debilitan sus convicciones diciendo que no importa tanto cómo uno adore a Dios u organice las congregaciones de las cuales son miembros. No hablan en contra del pecado. Como resultado, vemos la apostasía y

por fin la muerte porque los individuos y congregaciones que pierden sus convicciones pronto mueren.

¿Hay alguna alternativa a la fragmentación descrita por Keillor aparte de perder las convicciones o de diluirlas?

Combinando las convicciones con la misericordia

La Biblia enseña la importancia de “*hablar conforme a la palabra de Dios*” (1 Pedro 4:11) y de quedarnos dentro de lo escrito (1 Corintios 4:6). Significa que los seguidores de Cristo tendrán que hacer una distinción entre lo verdadero y lo falso, entre lo que proviene del cielo y lo que es de los hombres (Mateo 21:25).

Pero, la Biblia también habla de la importancia de decir “*la verdad en amor*” (Ef. 4:15), de ser misericordiosos (Lucas 6:36) y de corregir con mansedumbre (2 Timoteo 2:24-26). Debemos recordar que Dios extendió su misericordia a algunos israelitas aunque no se habían purificado correctamente al comer la pascua (2 Crónicas 30:19,20). Debemos imitar a Cristo quién dio tiempo a los primeros discípulos para crecer.

El combinar estas dos cualidades, (1) las convicciones y (2) la misericordia, es la clave para evitar el cuadro tan triste descrito por Garrison Keillor entre los “Hermanos Libres” pero visto también entre nosotros mismos.

Significa que...

* Vamos a analizar enérgicamente varios puntos bíblicos, aún algunos que el mundo vea de poca importancia, pero siempre con amor y misericordia,

* Tomando en cuenta la misericordia de Dios, tengo que aceptar que algún hermano que no esté de acuerdo conmigo (especialmente con respecto a algún punto de teoría y no de práctica) no necesariamente esté perdido. Quizás Dios le extienda su misericordia a él tal como lo hizo a los discípulos e israelitas quiénes no entendían bien varios puntos.

* Significa que haremos todo lo posible para evitar la división, pero si ésta llega a ser necesaria (al ser impuestas prácticas en una congregación que no podemos aceptar de buena conciencia) aun así, seguiremos tratando a los hermanos que no estén de acuerdo con nosotros con misericordia y con amor.

La combinación de las convicciones y la misericordia es la clave para evitar los dos extremos dañinos de (1) la fragmentación y (2) el desfallecimiento de fe que resulta en la apostasía y la muerte.